

EL MUSEO DEL LIBRO Y DE LA LENGUA DE ARGENTINA: DE LA LENGUA NACIONAL A LA LENGUA EXPERIMENTAL (2011-2021)

Recibido: 18-05-2021 | Aprobado: 02-04-2022

Andrés Buisán

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y maestrando de la Universidad Nacional de Quilmes. Docente de Semiología en la Universidad de Buenos Aires, y de Redacción Periodística II y Análisis de Medios en el instituto de periodismo Taller, Escuela, Agencia (TEA).
buisanandres@gmail.com

Daniela Lauria

Licenciada en Letras, magíster en Análisis del Discurso y doctora en Lingüística (UBA). Investigadora adjunta del Conicet (Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires). Profesora área de Lingüística de la Universidad Pedagógica Nacional.
danielalauria76@gmail.com

Resumen

El Museo del Libro y de la Lengua se creó en Buenos Aires en 2011 durante la primera presidencia de Cristina Fernández de Kirchner. Tomando como modelo el Museu da Língua Portuguesa de San Pablo, se fundó como una institución dependiente de la Biblioteca Nacional. Su principal propósito fue recorrer ciertos tramos de la cultura con especial énfasis en la lengua, mediante una serie de dispositivos lúdicos, artísticos y tecnológicos. A lo largo de sus casi diez años de vida, el Museo sufrió los embates de la política. De allí que podamos periodizar su existencia en tres momentos: fundación y primeros años, desfinanciamiento y virtual cierre, y reapertura. El primero se extiende desde su creación hasta 2015 bajo la gestión de María Pía López. El segundo corresponde al período 2015-2019, cuando el gobierno de Mauricio Macri decidió dejar de invertir presupuesto en varias dependencias culturales alegando un necesario achicamiento del gasto público. Finalmente, el tercer momento se inició en diciembre de 2019 cuando Alberto

Fernández asumió el ejecutivo y el ministro de Cultura decidió nombrar a María Moreno como directora de la institución. En este trabajo, analizaremos las posiciones respecto de la lengua que asumió el organismo desde el enfoque glotopolítico. Prestaremos especial atención a sus continuidades, transformaciones y rupturas. Los interrogantes que nos guían son: ¿por qué se optó por la forma institucional “museo”? ¿Qué es lo que se puede museificar en torno a la lengua? ¿Qué relatos se incluyen y cuáles, por extensión, se silencian? ¿Cómo ingresan a la esfera pública las prácticas, los objetos y los fenómenos lingüísticos que se instauran como lugares de la memoria? ¿En qué condiciones y con qué sentidos se resignifica desde el presente al pasado? ¿En un museo sobre la lengua solo entra el pasado, lo extinguido o hay también lugar para lo contemporáneo, lo viviente? ¿Qué identidades colectivas se constituyen?

Palabras clave: Glotopolítica. Ideologías lingüísticas. Museo del libro y de la lengua. Políticas de gobierno.

Abstract

The Museum of Books and Language was created in Buenos Aires in 2011 during the first presidency of Cristina Fernández de Kirchner. Taking the Museu da Língua Portuguesa de São Paulo as a model, it was founded as an institution dependent on the National Library. Its main purpose was to go through certain sections of culture with special emphasis on language, through a series of playful, artistic and technological devices. Throughout its almost ten years of life, the Museum suffered the ravages of politics. Hence, we can periodize its existence in three moments: foundation and early years, defunding and virtual closure, and reopening. The first runs from its creation to 2015 under the management of María Pía López. The second corresponds to the period 2015-2019, when the government of Mauricio Macri decided to stop investing the budget in various cultural agencies, alleging a necessary reduction in public spending. Finally, the third moment began in December 2019 when Alberto Fernández took over as executive officer and the Minister of Culture decided to appoint María Moreno as director of the institution. In this work, we will analyze the positions regarding the language that the organism

assumed from the glottopolitical approach. We will pay special attention to its continuities, transformations and ruptures. The questions that guide us are: why was the institutional form “museum” chosen? What can be museified around the language? Which stories are included and which, by extension, are silenced? How do the linguistic practices, objects and phenomena that are established as places of memory enter the public sphere? Under what conditions and with what senses is it resignified from the present to the past? Does a language museum only enter the past, the extinct, or is there also room for the contemporary, the living? What collective identities are constituted?

Keywords: Glottopolitics. Government policies. Linguistic ideologies. Museum of the book and language.

INTRODUCCIÓN

El Museo del Libro y de la Lengua de Argentina se creó en la ciudad de Buenos Aires en septiembre de 2011, durante el primer mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011). Tomando como modelo de inspiración y referencia el Museu da Língua Portuguesa construido en 2006 en San Pablo (Brasil)¹, el argentino se fundó como una institución dependiente política y financieramente de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno². Se trata, entonces, de un organismo estatal. De acuerdo con los documentos programáticos que acompañaron su inauguración, su principal propósito es recorrer ciertos tramos de la cultura letrada y popular argentina

¹ V. <https://www.museudalinguaportuguesa.org.br/es/>. V. Da Silva Sobrinho (2014) para un análisis sobre este Museo desde la articulación teórica y metodológica entre la Historia de las ideas lingüísticas y el Análisis del discurso de vertiente materialista. Para un panorama amplio sobre los museos de la lengua que hay en el mundo, V. Grepstad (2018).

² La sede del Museo fue diseñada por los arquitectos Francisco Bullrich y Clorindo Testa. Se encuentra ubicada en la misma manzana donde se emplaza la Biblioteca Nacional en el barrio porteño de Recoleta. Su superficie total es de 1400 m² que se distribuye en cuatro plantas: subsuelo, planta baja, primer piso y segundo piso. El subsuelo tiene una sala de conferencias y un sector destinado a exhibiciones temporales. La planta baja es libre y se adapta a múltiples disposiciones y actividades culturales y artísticas. En el primer piso se encuentra la zona de exhibición permanente y en el segundo, otra sala para las instalaciones transitorias. La fachada del edificio se destaca por las formas irregulares de su volumen y por sus colores intensos.

mediante un conjunto de dispositivos explicativos, lúdicos, artísticos y tecnológicos. En la página web de la Biblioteca, se agrega que “su objeto central es el libro y la lengua hablada por los argentinos, en su heterogeneidad regional y en sus transformaciones producidas por la coexistencia con otras lenguas y por la recreación que realizan los hablantes”, y se concluye señalando que “la lengua es el tesoro común y a la vez una suma de tañidos singulares”³.

A lo largo de sus diez años de vida, el Museo sufrió los embates y los vaivenes de la política nacional. De allí que podemos periodizar su existencia en tres grandes momentos: período de fundación y primeros años; período de desfinanciamiento y suspensión de varias actividades; y período de relanzamiento y retome de múltiples eventos públicos (virtuales debido a la pandemia por el coronavirus que se desató en marzo de 2020 y que obligó al confinamiento⁴). El primer momento se extiende desde su inauguración hasta el año 2015 bajo la gestión de la socióloga María Pía López que coincidió con el período en el que Horacio González estuvo al frente de la Biblioteca Nacional⁵. El segundo momento corresponde a la etapa 2015-2019, cuando el gobierno neoliberal del expresidente Mauricio Macri decidió dejar de invertir presupuesto en varias dependencias del sector cultural alegando un necesario recorte del gasto público del Estado como exigencia por la deuda

³ Disponible en <http://www.bn.gov.ar/noticia/museo-del-libro-y-de-la-lengua>. Fecha de consulta: 2/09/2021

⁴ El principal medio de difusión de los materiales del Museo durante el confinamiento es su canal de YouTube: <https://www.youtube.com/channel/UCPUQpEY3Bl5fBun7uV-CWMHw>. Volveremos más adelante sobre este punto.

⁵ Horacio González, además de haber sido un intelectual y un profesor destacado en el campo del pensamiento político y cultural argentino, se desempeñó como director de la Biblioteca Nacional entre 2005 y 2015. Este dato no es menor, en absoluto, ya que durante su administración se alentó con vigor el desarrollo de una serie de políticas públicas que tuvieron el foco puesto en la promoción de la lectura y en la formación de nuevos lectores con el fin de intensificar el compromiso y la vocación por acercar la cultura al público amplio. Con motivo de la inauguración del Museo, González (2012: 35) manifestaba: “[...] María Pía López, junto a muchos espíritus que se lanzaron a la invención de un artefacto público de la autorreflexión ciudadana (reflexión sobre sus propios medios de expresión y la específica historia de éstos), va a inspirar nuevas obras sobre la empresa común-pero oscura y temible- del habla de todos”. En septiembre de 2021 al celebrarse los diez años de vida del Museo, los trabajadores de la Biblioteca Nacional emitieron un petitorio para que el Museo tuviera el nombre de Horacio González, quien falleció en junio de 2021. Una recopilación del pensamiento de González y de su equipo, que incluye su posición sobre la lengua, se puede ver en González (2008; 2021).

contraída con los principales organismos internacionales de crédito⁶. Es importante señalar que durante esta etapa no se nombró a ninguna autoridad en el Museo. A cargo de la Biblioteca Nacional estuvieron el escritor Alberto Manguel (2015-2018) y la bibliotecaria Elsa Barber (2018-2019), quien primero fue subdirectora y luego terminó siendo la máxima responsable de la institución. Como fue un período de cercenamiento y vaciamiento de algunos espacios físicos (más adelante volveremos sobre este tema), ciertos materiales del Museo —sobre todo los de la exposición permanente sobre la historia de la lengua en América y en la Argentina— migraron a la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), donde funciona una “mini” réplica del Museo de la Lengua⁷. Finalmente, el tercer momento se inició en diciembre de 2019 cuando, a través de una coalición de distintas fracciones del peronismo/kirchnerismo con otros partidos políticos, Alberto Fernández obtuvo la presidencia del país y el por entonces nombrado ministro de Cultura, Tristán Bauer, junto con el flamante director de la Biblioteca Nacional, Juan Sasturain, designaron a la escritora, periodista y crítica cultural feminista María Moreno como la nueva directora de la institución (Enero de 2020).

Como ya señalamos, el Museo se encuentra desde sus inicios atravesado por las decisiones de gobierno que posibilitan —ya que su funcionamiento depende completamente del otorgamiento de dinero de las arcas del tesoro nacional— y orientan los contenidos de sus proyectos y acciones como la

⁶ Según Paula Canelo (2019), el modelo de sociedad de Cambiemos respondió a “los principios y valores de lo que las ciencias sociales llaman ‘imaginario individualista’, que, en líneas generales, postula al individuo como centro fundamental de la sociedad. Este imaginario incluye principios que Cambiemos compartió con otras tradiciones políticas, como el liberalismo conservador, el liberalismo elitista o el neoliberalismo [...]” (2019: 27). Resalta la autora el hiperindividualismo y la meritocracia asimétrica como rasgos culturales del gobierno. Según Aldo Ferrer, lo que define en el plano económico a un gobierno liberal es la economía de libre mercado, con una apertura incondicional al orden internacional y la falta de distribución del ingreso, así como la apuesta por una economía primaria y financiera. El autor inscribe al gobierno de Macri en esta tradición (Ferrer, marzo 2016).

⁷ En una comunicación privada, María Pía López explicó: “El museo de la lengua de la UNGS se pensó como extensión, algunos contenidos fueron producidos por Laura Kornfeld, que era investigadora docente de la UNGS y fue la directora del museo en la universidad”. Por otro lado, en otro mensaje Andrea Bohrn, también docente e investigadora de la UNGS, manifestó: “La directora actual [2021] es Gabriela Resnik y yo soy la coordinadora de contenidos”. Se puede acceder al material producido en los últimos años: <https://www.ungs.edu.ar/cultura/museo-de-la-lengua/museo-de-la-lengua>. V. también sobre la inauguración del Museo de la UNGS, Carbone (2012).



Figura 1. Fachada del Museo del libro y de la lengua.

realización de eventos: jornadas, talleres, maratones de lectura, presentaciones de libros, visitas guiadas para escolares primarios y estudiantes secundarios; la edición de publicaciones y el montaje de muestras, que producen, reproducen y trastocan políticas y representaciones sobre el lenguaje que es interesante estudiar por el impacto que generan en la opinión pública.

En este trabajo, nos proponemos describir e interpretar las posiciones respecto de la lengua que asumió el organismo: sus transformaciones, rupturas y continuidades. Para dar cuenta de ello, nos inscribimos teóricamente en un enfoque de investigación con vocación crítica como es el glotopolítico (Arnoux 2008 y 2016; Del Valle 2015 y 2017; Bochmann 2021) que se interesa por indagar los discursos y las intervenciones en el espacio público del lenguaje que participan en la formación, reproducción, transformación o subversión de las sociedades. Esos actos sobre el lenguaje y las lenguas tanto como sobre las variedades y los modos de leer, escribir y hablar se conciben como expresiones de macroprocesos político-económicos sobre los que, además, dialécticamente actúan desde posiciones que el análisis busca

identificar, enlazando las ideologías lingüísticas que movilizan con sistemas ideológicos más generales (Arnoux y Del Valle 2010; Arnoux y Bein 2019a, 2019b)⁸.

Desde esta perspectiva, la lengua no se piensa como un objeto dado de antemano, fijado y clausurado de una vez y para siempre, que está ahí y se mantiene eternamente estático e igual a sí mismo, sino que se la considera como una construcción discursiva dinámica, disputada y condicionada por una serie de factores extralingüísticos. Vista de este modo, la reflexión glotopolítica implica el examen de elementos políticos, económicos, sociales, además de culturales, demográficos (migratorios), científicos y tecnológicos que varían a lo largo del tiempo y de las zonas geográficas en las que se habla la lengua histórica en cuestión. Dicho de otro modo, la glotopolítica está atenta a la heterogeneidad y a la manifestación del conflicto: la lengua —y el lenguaje— es un espacio de lucha donde se exhiben roces y tensiones, se gestionan hegemonías y se plantean disensos. En definitiva, se dirimen posiciones políticas en un momento dado siempre sometido a un juego de fuerzas contrapuestas.

Los interrogantes que guían nuestro estudio son: ¿por qué se optó por la forma institucional “museo”? ¿Qué es lo que se puede museificar en torno a la lengua (Del Valle 2016, 2019)? ¿Qué relatos se incluyen y cuáles, por extensión, se relegan o silencian? ¿Cómo ingresan a la esfera pública las prácticas, los objetos y los fenómenos lingüísticos que se instauran como lugares de la memoria (Nora 1989)? ¿Cómo se exploran críticamente? ¿En qué condiciones y con qué sentidos se resignifica desde el presente al pasado? ¿En un museo sobre la lengua solo entra el pasado, lo extinguido o hay

⁸ El concepto de *ideologías lingüísticas* entraña valoraciones sociales de objetos y fenómenos del lenguaje —lenguas, variedades, hablas, registros, géneros, modos de leer, de hablar y de escribir, uso de determinadas palabras y expresiones—, así como de los sujetos con los que se los asocia. Las ideologías lingüísticas constituyen un repertorio de representaciones. Por ello, dependen de —o se relacionan con— sistemas ideológicos más vastos en los que anclan y a partir de los cuales se pueden observar los vínculos que contraen con posicionamientos sociales y políticos que las nutren en los espacios y medios en los que se generan y circulan. Desde el punto de vista metodológico, se pueden abordar contemplando los comportamientos lingüísticos y los modos como esas prácticas remiten a diferentes aspectos del contexto o bien centrándose en las prácticas y en los discursos metalingüísticos.

también lugar para lo contemporáneo, lo viviente? ¿Qué identidades colectivas se constituyen?⁹

En el próximo apartado, pondremos el foco en el debate que se suscitó al poco tiempo de inaugurarse el Museo entre su directora y tres profesores e investigadores del área de lingüística de la Universidad de Buenos Aires sobre la forma institucional asumida y su función social. Para llevar adelante nuestro gesto de análisis e interpretación, tendremos en cuenta también las propuestas: juegos, artefactos, recorridos, narraciones; y las actividades: eventos, presentaciones de libros, jornadas y cursos de capacitación y formación; y las exposiciones y publicaciones más importantes desarrolladas durante la primera etapa en la que, anticipamos, prevalece una posición glotopolítica de reivindicación y defensa de la “lengua nacional”.

Hacia el final, dedicaremos unas líneas a describir la orientación del Museo en el segundo momento y principalmente la que se está perfilando en la actualidad¹⁰. Una aproximación exploratoria permite vislumbrar que en el presente están ocurriendo desplazamientos significativos respecto de la posición glotopolítica adoptada en el momento de su fundación, ya que las acciones y los materiales que se llevan a cabo reúnen como temas centrales ciertos objetos y fenómenos lingüísticos y discursivos con enorme vigencia como el llamado “lenguaje inclusivo de género” y las formas de decir de grupos minoritarios, minorizados y marginalizados en lugar de la reflexión acerca de la lengua nacional. Nuestro punto de partida es que estos deslizamientos se deben no solo al cambio de conducción en el Museo, esto es a la impronta personal y a la trayectoria profesional y militante con la que cuenta María Moreno¹¹, que puede impactar, claro está, en su apuesta afectiva, estética e ideológica sino también —y en igual medida— a los cambios políticos,

⁹ Al respecto, Del Valle (2019: 75) sostiene que “Los lugares de memoria son, según Nora, materiales, es decir, sensorialmente percibidos; son simbólicos en tanto que generadores de sentido de las experiencias históricas y de la identidad comunitaria; y son funcionales en tanto que juegan un papel socio-político”.

¹⁰ El texto terminó de inscribirse a comienzos del año 2022.

¹¹ El recorrido irreverente de la obra de María Moreno la convierte en una referencia clave de la (contra)cultura y del periodismo: desde sus incursiones en la década del sesenta en el Instituto Di Tella hasta las temáticas (trans)feministas y *queer* que abordó tempranamente en sus textos de ficción y de no ficción, siempre desafió lo establecido. V. Moreno (2016).

sociales y tecnológicos que tuvieron lugar en los últimos años. En particular, están ejerciendo una influencia notable en su posición glotopolítica la aprobación de un haz de leyes que garantizan y amplían los derechos civiles como la Ley de educación sexual integral (2006), la Ley de matrimonio igualitario (2010), la Ley de identidad de género (2012), la Ley de interrupción voluntaria del embarazo (2020), la Ley de cupo laboral travesti-trans (2021) y la Ley de reconocimiento de las identidades no binarias (2021).

1. LA POLÉMICA EN TORNO A LA FUNDACIÓN DEL MUSEO DEL LIBRO Y DE LA LENGUA

El primer número de *Exlibris*, revista del Departamento de la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, publicado en 2012, dedicó la sección titulada “Debate” a discutir la creación del Museo del Libro y de la Lengua¹². En el editorial se explicita que el tema se seleccionó por ser “significativo” en el debate público debido a dos motivos: por un lado, porque el diseño de políticas lingüísticas es un hecho relacionado con el campo de estudio y de las prácticas de investigación y docencia de la carrera de Letras, especialmente de la orientación en el área de Lingüística. Y, por el otro —estrechamente vinculado con el anterior— porque permite generar discusiones acerca del estado de la lengua y de los modelos, las prácticas y las políticas que se implementan tanto en el mundo académico como fuera de él, sobre todo desde el ámbito gubernamental y desde ciertos colectivos de la sociedad civil.

A continuación, en el editorial, se detalla el procedimiento adoptado para organizar la publicación de los textos que forman parte de la polémica. Esta modalidad da lugar a que se puedan relevar e interpretar las marcas dialógicas —citas, alusiones, glosas, comentarios de adhesión, respuesta, reacción, retome— que entablan los textos entre sí:

A propósito del Museo se implementó un sistema frecuente en otras publicaciones, que consiste en entrevistar a una personalidad de gravitación en el tema, seguido de una invitación a colegas de disciplinas afines a debatir

¹² Se puede acceder al debate en <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/exlibris/issue/view/13/showToc>.

acerca del asunto y también de la propia entrevista, para cerrar con una réplica final del entrevistado (2).

El dossier está compuesto por cinco textos. El primer artículo es la entrevista que el profesor Ángel Maldonado le realiza a la entonces directora del Museo María Pía López¹³ en la que discurren sobre múltiples temáticas: algunas que tienen que ver con la institución museo —función social, tipo y orientación de las exposiciones, público destinatario, asesores consultados— y algunas que se asocian con las representaciones de la lengua que se convocan: la variación dialectal, el purismo, el lugar de las lenguas indígenas, el lugar de las lenguas de inmigración, la educación lingüística, la relación con las academias de las lenguas, el vínculo entre la norma idiomática panhispánica y el mercado, la elaboración de instrumentos lingüísticos prescriptivos (gramáticas y diccionarios), los problemas derivados de las tensiones constitutivas entre la soberanía y la colonización lingüísticas, entre otras.

A continuación, figura el texto “Los museos y el movimiento” enviado por el profesor de Sociolingüística Alejandro Raiter que polemiza abiertamente con varios de los tópicos tratados en la entrevista previa como, por ejemplo, el nombre del museo y las posibilidades y límites de la lengua como “pieza” de exhibición. Sigue la intervención de Guiomar Ciapuscio, docente a cargo de la cátedra de Lingüística General, que se centra en un aspecto que ella misma reconoce que “podría impresionar a primera vista como periférico, pero que a mi juicio es de importancia esencial en la discusión pública sobre cuestiones referidas a la lengua. Lo formulo en forma de preguntas: La lengua, ¿tiene dueño? ¿A quién pertenece la lengua?” (406). La autora juega en su texto con el doble significado de la palabra “propiedad” como posesión y como corrección o autoridad. Luego aparece el escrito de Mabel Giammatteo, responsable de la cátedra de Gramática, titulado “La Argentina plurilingüe”, que retoma también algunos de los asuntos que habían surgido en la entrevista primera que funciona como disparadora de la polémica. Si bien Giammatteo adopta, en términos generales, un tono concesivo, lo cierto es que, a lo largo de su artículo, no se priva de señalar algunas advertencias,

¹³ Otras reflexiones de María Pía López sobre la lengua se pueden encontrar en López (2012, 2014).

como la que indica que el Museo no debería adoptar una mirada centralista del territorio que, en palabras de la autora, se traduce en que no debería quedar atrapado por “las luces de la porteñidad” (415). Cierra la discusión la segunda intervención de María Pía López, “Nota al pie de un debate”, en la que recoge las observaciones positivas y responde a algunas de las objeciones y críticas esgrimidas por Raiter, así como también toma atenta nota del reparo planteado por Giammatteo en su texto.

En suma, en lo que a las prácticas de museificación lingüística concierne, el debate ideológico-lingüístico (Blommaert 1999) referido expone como eje vertebrador si la lengua puede convertirse o no en un objeto museológico y si así lo hiciere, qué representaciones e ideologías lingüísticas se ponen, en consecuencia, en circulación. En esta dirección, analizaremos, primeramente, las referencias en las entrevistas acerca del nombre del museo; luego, nos detendremos en las reflexiones hechas por los participantes del debate sobre lo que implica haber elegido una institución como un museo, que define a la lengua como materia de exhibición; y por último, comentaremos las representaciones puestas en juego sobre la lengua exhibida, que atañen a las tradiciones y a las decisiones adoptadas en las muestras como, por ejemplo, las referidas a las distintas variedades lingüísticas, a las lenguas indígenas y a las lenguas de inmigración pasada o presente, europeas, africanas o asiáticas.

1.1 El nombre de la lengua del Museo

En su clásico libro *Las políticas lingüísticas*, Louis-Jean Calvet (1977) dedica una consideración a la importancia de cómo se nombran las lenguas en los textos legislativos producidos por los Estados. En particular, en relación con la Constitución española, sostiene que:

[...] la lengua oficial del Estado es el castellano, y esta denominación para una lengua que todo el mundo llama español es ya un hecho de política lingüística [...] Al convertirse oficialmente en “castellano”, el español no ha cambiado; sigue siendo la misma lengua. Pero si bien castellano denota lo mismo que español, connota algo muy diferente (50).

Más allá de la controversia acerca de si es adecuado nombrar a la lengua *español* o *castellano*, cuestión que seguramente estuvo presente en algún

momento en la discusión en torno a la denominación del Museo, nos interesa destacar del planteo de Calvet la distinción entre lo que puede denotar o connotar un nombre. En el caso del Museo, se optó finalmente por que la designación portara el sintagma “la lengua”, en singular y sin adjetivos.

A propósito, López destaca que la propuesta original se había definido como “Museo del libro”. Ese proyecto se enmarcó en la política que se había comenzado a desplegar en la Biblioteca Nacional a partir de la asunción de Horacio González como director. En palabras de López, “un conjunto de políticas destinadas a la difusión de la lectura y a la expansión de reflexiones sobre la cultura argentina” (390), impronta que la socióloga le atribuye al extenso recorrido de González, “dedicado en sus distintos libros a la reconstrucción crítica de los hilos centrales del pensamiento argentino” (390). Este interés por la cultura nacional deviene un problema para nombrar el museo, ya que la lengua hegemónica en el territorio argentino es el español, lengua compartida con otros países, por lo que no le daría a la institución una identidad singular. En ese sentido, López señala que:

En Argentina no veíamos posible crear un Museo de la lengua española: nuestro país está en un contexto de varias naciones hispanohablantes, cada una con su variedad distintiva y ninguna de ellas –ni siquiera la del país que fue metrópoli colonial– puede afirmar su hegemonía. Plantear un Museo de la lengua española implicaría dar cuenta de un campo mucho más amplio que el de la cultura argentina, un relevamiento de alcance regional, y en este momento de la construcción del Museo eso es un horizonte distante. Por eso, se eligió nombrar sólo la lengua, sin especificidad, para referirnos a la potencia o facultad, antes que a un idioma en particular o una variedad nacional (391).

La elección del singular sin adjetivo obedece entonces a evitar el problema de nombrar una variedad que denote una región mucho más amplia (hispanohablante) que la nacional. Si bien López manifiesta que ninguna variedad “distintiva” de cada nación hispanohablante puede “afirmar su hegemonía”, ni siquiera la de la metrópoli, lo cierto es que está considerando solo la lengua –en singular– mayoritaria o hegemónica en el territorio, dejando de lado las otras lenguas que igualmente lo habitan.

En esta representación se puede observar el ideograma propio de la formación de los Estados nacionales acerca del requisito de posesión de una (y solo una) lengua (Arnoux y Del Vall, 2010: 12). Luego de las reflexiones vertidas por los investigadores en sus respectivos artículos, en la “Nota al pie de un debate” López retoma el problema del nombre:

Por ello, la insistencia en dejar la lengua sin un adjetivo que la singularice y recorte, para preservar la alusión a la facultad común. Es la lengua, que sólo existe como múltiples lenguas, idiomas, dialectos, la que aparece como objeto de este museo. La imprecisión es buscada y la creemos coherente con la larga lucha de denominaciones –idioma nacional, lengua de los argentinos, español, castellano– que se dirimió en el territorio (419).

Aunque se aclara que “la lengua” es una facultad que contempla la multiplicidad, al final de la cita insiste en que la “lucha de denominaciones” fue pensada en relación con la lengua hegemónica. Es decir, se nota una tensión entre nombrar la lengua mayoritaria nacional —más allá de la lucha por la denominación— y las lenguas nacionales. Sin lugar a duda, la preferencia del título sin adjetivo y en singular denota, según la exdirectora, “la potencia o facultad, antes que a un idioma particular o una variedad nacional”. La cuestión es, siguiendo a Calvet, lo que connota la “imprecisión” buscada.

En el artículo titulado “La Argentina plurilingüe”, Giammatteo interpreta positivamente la elección del título, debido a que considera que los sentidos connotados que genera remiten a “todas las voces”: “La iniciativa de que el Museo se centre en la lengua, sin ulteriores especificaciones, abre espacio a que sean ‘todas las voces todas’ las que allí puedan empezar a manifestarse” (415). Por el contrario, Alejandro Raiter cuestiona el singular del nombre planteando varias objeciones. En primer lugar, critica el singular sin especificador, porque le hace suponer la referencia a la lengua española.

Por otro lado, al llamarlo museo de la lengua, se está dando por supuesto que hay una sola, lo cual es –claro– falso. Debemos suponer que se refiere a la lengua española o al español de la Argentina o al de América [...] Por otro lado, ¿por qué hablar de la lengua y expulsar desde el nombre fundacional

la producción lingüística de los pueblos originarios? ¿Es consistente con la reforma constitucional de 1994 que reconoce derechos de los pueblos originarios, entre ellos sus lenguas? ¿Es coherente con la declaración de bilingüe y multilingüe de varias provincias argentinas? ¿Resulta congruente con la proclamación de Bolivia como Estado plurinacional? ¿Existe realmente una sola lengua española? (399)

En segundo lugar, centra su crítica en el hecho de que las lenguas “son productos abstractos, reconstrucciones de analistas y gramáticos que normalizan y luego normativizan un conjunto de variaciones dialectales” (399), diferente al uso de los hablantes que escapa a la delimitación nacional:

Los seres humanos reales, las y los hablantes, utilizamos dialectos; en realidad, empleamos sociolectos y, en general, más de uno. Muchos de estos dialectos se especializan y se diferencian no sólo por las formas que cuentan con más frecuencia de aparición, sino por su función. Otras diferencias dialectales distinguen vastas zonas geográficas y otras –a nuestro entender, las más interesantes para ser estudiadas– acompañan de modo solidario y razonable las enormes diferencias sociales que tenemos dentro de cada una de las regiones del país. Los dialectos no suelen respetar los límites de los Estados nación. [...] Los intereses y la cultura de clase trascienden fronteras nacionales. Los usos lingüísticos, también. Pero pueden detenerse en fronteras sociales internas (400).

Sin embargo, luego sostiene que es imposible negar la existencia de un idioma nacional. En este sentido, entendemos que Raiter marca tres críticas fundamentales que se pueden resumir en las siguientes: 1) la negación de la diversidad lingüística debido a la singularidad del título que supone que refiere a la lengua española; 2) el carácter artificial de la lengua, diferente al empleo efectivo y concreto que hacen de ella los hablantes; y 3) las diferencias sociolectales por sobre la cuestión nacional. De este modo, Raiter, como sociolingüista, destaca el uso, ajeno a las jerarquizaciones que establecen los gramáticos, quienes

normativizan un conjunto de variaciones dialectales para definir qué formas entrarán en la lengua –normalizada, culta y, si aceptamos anglicismos

bibliográficos, estándar– y cuáles no tendrán ese privilegio, o, peor aún, entrarán estigmatizadas, calificadas de vulgares, incultas o groseras. Define cuáles formas serán enseñadas en el sistema educativo y cuáles aprenderán las niñas y niños por su cuenta (400).

Sobre este punto, Giammatteo interpreta, en cambio, que el singular sí contempla las variedades:

[...] un singular genérico que nos dice que no es esta o aquella en particular, sino una lengua que nos cobija e interpreta a todos: tanto intelectuales, poseedores de una vasta cultura letrada, como amplios sectores de la población, menos habituados a las convenciones y prácticas de la escritura; y también usuarios de las nuevas modalidades de comunicación mediada por computadora, en cuyas prácticas la ortografía suele aparecer despojada de su papel normalizador, pero imbuida de nuevos valores expresivos [...] (414)

Como se observa en la cita, la investigadora pone el acento en lo genérico de los usos, sin valoraciones lingüísticas ni sociales. En este sentido, López insiste en que el Museo no pretende exponer “una idea normativista ni purista de la lengua” (392):

[...] intenta despejar algunos equívocos provenientes de la inflexión purista. Por ejemplo, respecto del “hablar mal” o “hablar bien”, o el vínculo entre los cambios generacionales y el empobrecimiento del idioma. Ante esa idea, que supone una decadencia de la lengua y desliza juicios emitidos desde la perspectiva del modo culto, el museo se propone otro punto de partida y otra estrategia. El punto de partida es la puesta en duda de esas consideraciones forjadas desde el sentido común –antes que de efectivas comprobaciones– y desde la reacción adversa a los cambios. (393)

En síntesis, estas representaciones alejan la propuesta del Museo de una ideología purista y prescriptiva al tiempo que evidencian una percepción distanciada de cualquier pretensión de prescripción y poder. La cuestión que queda pendiente es si el Museo como institución no reviste de cierta autoridad y si la lengua exhibida puede ser despojada, por consiguiente, de toda valorización.

1.2 Acerca del museo como institución y de la lengua como pieza de exhibición

El museo moderno surge del desplazamiento de las colecciones privadas hacia el ámbito público. Las colecciones estaban conformadas por objetos de “alto valor económico y curiosidades de países ‘exóticos” (Morales Carmona y Freitag, 2014: 34). Las exhibiciones pasaron a constituir un patrimonio público que comenzó a elaborar discursos sobre la historia y la cultura local donde se hallaba el museo. Aunque el espacio fuera público, no dejó de estar dirigido a un sector social con determinado capital cultural y simbólico. Sobre el origen de los museos en la Argentina, Castilla (2017: 137) sostiene que:

El discurso de los museos era en sus orígenes el de las élites intelectuales y políticas. Las discusiones acerca del papel de los visitantes o de sus derechos eran inimaginables. En todo caso, eran grupos sociales a los cuales se creía necesario educar.

Desde entonces, el museo como institución se ha transformado y no ha sido ajeno a los nuevos procesos económicos, políticos, culturales y tecnológicos que atravesaron la sociedad. En este sentido, se debe considerar que el museo ha cambiado en gran medida su función:

Ahora, su función actual no se limita a la mera exposición de objetos y obras sino a entender lo que se hace con estos objetos en ese espacio institucional. Y esto nos lleva a defender que las principales (si no la principal) funciones del museo es mediar el conocimiento que se construye entre el espacio de exposición, las obras y objetos expuestos, y su público (Morales Carmona y Freitag 2014: 34).

Los museos actuales, entonces, pueden privilegiar la función de divulgación del conocimiento o bien pueden enfatizar la conservación del patrimonio. En la actualidad, la relación con el público es más dinámica, interactiva y participativa. También se han ampliado los destinatarios. Se pretende que el Museo sea un espacio cuyos visitantes pertenezcan a diversos sectores sociales. Al margen de este cambio general, es legítimo atenerse a lo particular y pensar que, así como hay museos que adoptaron nuevas tecnologías y formatos acorde a los tiempos actuales, hay

otros que siguen las lógicas tradicionales de exposición. La impronta del museo se vincula directamente a su radicación institucional. En efecto, el carácter municipal, regional o nacional; presencial o virtual; público o privado determina los objetos de exhibición, los presupuestos o los recursos humanos que condicionan el formato que el museo asume. En este sentido, cada museo en su particularidad define sus objetivos y alcances. Al respecto, Maceira Ocho (2008: 5) afirma:

Que sirvan para el control o reproducción de visiones tradicionales y hegemónicas, o que sirvan a la expresión de múltiples voces y conflictos y/o para la resistencia social, es una situación sujeta al contexto más amplio e institucional de cada museo. Es decir, no es inherente al museo en abstracto, al museo en sí como institución, sino a cada caso concreto; de ahí que pueda haber muchos museos que realmente sean apoyos útiles a diversos procesos educativos y de desarrollo social.

Los museos dedicados a la lengua —y, a veces también, a la cultura escrita— son una de las instituciones más recientes en el amplio mundo de los museos. Se trata de dispositivos novedosos que tienen como eje ordenador un bien inmaterial. Sin embargo, los modos de mostrar ese bien inmaterial presentan, en general, un correlato material: escritos, imágenes, voces, graffitis, videos, tecnologías multimodales y lúdicas, animaciones interactivas. En muchos casos, se interrogan sobre el problema del “origen” de la lengua, lo que da lugar a la presencia de líneas de tiempo y de distintos recorridos espacio-temporales.

Desde la perspectiva glotopolítica, los museos de la lengua se pueden concebir además como *instrumentos lingüísticos* (Arnoux, 2016). En efecto, además de los tradicionales como los diccionarios, las gramáticas, las ortografías y los manuales de estilo, hay otros materiales que exponen un saber metalingüístico que puede ser tanto de naturaleza práctica como especulativa, descriptiva o prescriptiva. Asimismo, estos instrumentos portan siempre determinadas representaciones sobre las lenguas y están en íntima vinculación con las políticas lingüísticas llevadas adelante ya sea de parte del Estado y/o de ciertos movimientos y activismos glotosociales en consonancia con políticas de otro orden. En este grupo incluimos, además de los museos, a los congresos de la lengua.

En el caso específico del Museo del Libro y de la Lengua, María Pía López señala las funciones que pretende abarcar:

El museo intenta ser un ámbito de difusión, de investigación y, fundamentalmente, de reflexiones y debates. La Biblioteca Nacional ya ha realizado dos jornadas sobre la lengua de los argentinos, en las que incitó al intercambio y la discusión de muy distintas perspectivas (394).

Siguiendo la misma línea argumentativa, Ciapuscio se refiere a la posibilidad de que los museos de las lenguas funcionen como un ámbito de difusión del conocimiento especializado:

En síntesis: la lengua es asunto de todos pero de distintos modos. Los museos de las lenguas –para volver al disparador de esta contribución– son iniciativas importantes para acercar el conocimiento especializado producido en las disciplinas al público más amplio, mostrando con rigor y atractivo sus diferentes aspectos, y colaboran de este modo a forjar la cultura lingüística de los miembros de la comunidad dada y a crear actitudes reflexivas y positivas frente a la lengua y sus distintas variedades (412).

Por el contrario, Raiter se pregunta explícitamente sobre la dificultad de pensar la lengua como una pieza de museo:

Los museos se visitan: los conocimos con la escuela o con nuestras madres y –eventualmente– concurrimos a un museo cuando somos turistas o en nuestra ciudad con el objetivo de ver algo concreto y determinado: una muestra pictórica, antropológica, histórica, etcétera. ¿Cómo ver, escuchar o palpar una lengua? (398)

Además, señala que las lenguas “son siempre construcciones de analistas, gramáticos, lingüistas, semantistas, lexicógrafos, filólogos, etcétera. ¿Para qué exponer esas construcciones que, por otro lado, están registradas y expuestas en gramáticas, diccionarios y tratados? (399). Es decir que cuestiona la institución elegida, el museo, y se pregunta si la lengua puede ser “objeto de exhibición” o bien cómo asignar a la “lengua exhibida” un carácter dinámico, como el habla, o bien distinguirla para que no sea una mera reproducción del trabajo de los lingüistas. La lengua está viva y en movimiento en sus hablantes, debido a que es empleada constantemente; a su vez, su “exhibición” o descripción la podemos encontrar

en instrumentos lingüísticos canónicos o tradicionales tales como las gramáticas, los diccionarios o los tratados de ortografía.

Por otra parte, Raiter señala otro punto importante respecto a la posibilidad de museificar la lengua. Sostiene que los sentidos de los signos lingüísticos están atravesados por disputas ideológicas que no pueden mostrarse en un museo. Raiter proporciona como ejemplo las diversas acepciones que carga el ítem léxico *hija/hijo*, que remiten a diferencias ideológicas en la medida en que implican distintas maneras de ver el mundo. De este modo, afirma que las lenguas califican el mundo y se pregunta si esa distribución desigual del significado puede hacerse visible en un museo:

En algún momento que resultó imperceptible para las y los hablantes de los dialectos españoles de la Argentina, momento seguramente recuperable por los filólogos y por las historiadoras de la lengua, la ideología dominante sostenida por los Aparatos Ideológicos del Estado hizo aparecer –para interpelar a los sujetos– el signo ideológico utopía mientras que hizo desaparecer proyecto para calificar al signo socialismo (tanto el nacional como el internacional). [...] Las gramáticas no prohíben, dijimos, pero califican. Una generación de ciudadanas y ciudadanos políticos quedan convertidos en ilusos perseguidores de imposibles. La historia se reescribe hablando de utopía socialista y no de proyecto socialista. La vida a cambio de nada. ¿Quién tiene derecho a normalizar? ¿Un museo puede mostrarlo? ¿Sacrificio es sinónimo de derrota? (403)

Así, el autor intenta poner en tela de juicio el alcance del museo, interpellando hasta qué punto se puede representar la “lengua” en su forma “viva”. Esto lo lleva a discutir la decisión de por qué un museo y no otro tipo de institución:

Salvo que adoptemos una definición diferente de lengua, una definición que acepte la diferencia, lo diverso y busque la unidad en la riqueza de lo múltiple, que no busque la normativización o el estándar, no entendemos por qué un museo; queremos ser argentinos aceptando las diferencias y riqueza dialectales de nuestro territorio y, por qué no, de América Latina. Esta concepción de lengua debe partir de la existencia de conflictos sociales y lingüísticos cotidianos de difícil resolución. El Estado nunca es neutro, es

una relación social; la dirección del Estado está en manos –en el mejor de los casos– de algún acuerdo o hegemonía de clases. ¿Por qué darle también el poder de decir cómo debemos hablar todas? ¿Por qué ordenar y clasificar como objetos la creatividad de la comunidad? ¿Por qué encerrar la riqueza de las interacciones verbales en un museo? (405)

También Giammatteo impugna la decisión de pensar en un museo:

Pero, ¿por qué un museo y no un ateneo, un café o una tertulia, que parecen *a priori* ámbitos más apropiados para la charla distendida y el intercambio verbal entre pares? En la actualidad, un museo es una institución cuyo objetivo es adquirir, preservar, estudiar, difundir y exponer colecciones de arte o ciencia, que tengan valor cultural para una comunidad determinada. [El museo] tiene sin embargo, como tarea para el futuro, instalarse en la comunidad argentino-parlante como un referente de peso en cuestiones relativas a la lengua; convertirse en un centro activo que promueva la reflexión en torno a nuestro acervo cultural; patrocine investigaciones sobre la lengua, e impulse políticas educativas que propicien la inclusión lingüística y el respeto por todas las variedades (415).

La profesora privilegia la función de investigación, difusión y de impulso de políticas públicas, pero no las asimila a la forma museo, ya que entiende que en este predomina el carácter meramente expositivo. Este tema relativo a lo que se expone también está filtrado por un debate temporal: lo es parte del pasado o es parte del presente; si es parte del pasado, ¿es letra muerta de una gramática o de un texto escrito?; y si es del presente, ¿es voz viva? O, dicho de otro modo: ¿cómo articular el pasado y el presente? ¿Cómo motivar una discusión acerca de las disputas pasadas sobre la lengua (o las lenguas) que impacte en el presente? ¿Cómo representar los usos o rasgos del español o de lenguas indígenas actuales?

López da cuenta de estas problemáticas al sostener que tienen la “dificultad, enorme, de producir esas reflexiones en el seno de una institución –museo– cuya tradición moderna es más bien la de consolidar una tradición o establecer un canon” (390). La realización de jornadas y la pretensión de fomentar el intercambio, la participación y la discusión —también la publicación de los libros que recogen debates o textos de intervención sobre la lengua— orientan el propósito del Museo de concebir “una lengua

viva y en movimiento”, no fijada ni por la gramática ni por el diccionario ni por la ortografía, ni bajo la tutela de ningún propietario. Sin embargo, las dificultades de los objetivos, como señalan tanto los investigadores como la propia exdirectora, no son pocas, ya que giran en torno de una definición de lengua, es decir, de interrogarse acerca de qué lengua exhibir y cómo hacerlo. La institución no deja de ser una mediadora (una autoridad, como señala Ciapuscio) entre lo que selecciona para mostrar y el público. Y si bien puede apostar a que este participe, reflexione, interactúe, tenga una actitud activa frente a un objeto dinámico y vivo, la lengua exhibida siempre se construirá a partir de decisiones que surjan del Museo. Esto significa que el visitante se enfrentará a un objeto artificial, que puede estar exhibido en forma dinámica, pero que es una reconstrucción hecha a partir de la elección de ciertos debates pasados y de ciertos usos presentes.

1.3 El libro y la lengua exhibidos

En el apartado anterior nos preguntamos si es el museo la institución adecuada o no para exhibir las lenguas y propiciar el debate y/o la investigación o divulgación. Considerando que es una discusión legítima y abierta, pero que a su vez el Museo ya está creado y elegido, en este apartado comentaremos algunas representaciones que pudimos identificar en la polémica acerca de la lengua exhibida en este primer período. María Pía López reseña la historia que se busca contar a través de las muestras:

[...] una historia de la lengua hecha de contactos, mutaciones, invenciones populares, intervenciones letradas, creaciones literarias. Una historia en la que están desde los africanismos hasta la literatura de Borges y desde la aparición de las palabras de las revoluciones hasta el lunfardo o el cocoliche inmigratorio (393).

Como ya mencionamos, el Museo no pretende adoptar una posición purista, sino de reconocimiento de la diversidad. En el pasaje citado se observa que la diversidad se expresa sin jerarquías: las “invenciones populares” son equiparables a las “intervenciones letradas”. Y López añade unas líneas después:

Así como frente a la lengua afirmamos la heterogeneidad antes que la norma purista, frente al libro tratamos de evitar la lógica del canon. Que no es descartable, porque las instituciones culturales también realizan políticas de selección y valoración que resultan en el establecimiento de un canon. Pero en este museo pensamos que resultaría más sugerente la idea ya mencionada de recorridos, en los que los libros sean hitos de una narración sobre la cultura argentina que tiene una dimensión fuertemente política. Esto es, que con relación a ellos se juegan lógicas de poder y conflictos sociales. Hay un supuesto que recorre todas las muestras: el de que no se puede pensar una cultura —ni en su condición letrada, ni en sus usos populares— sin tomar en cuenta su dimensión conflictiva (396).

La “dimensión conflictiva” es, entonces, lo que permite tensionar la exhibición letrada y de autores canónicos. Si consideramos las muestras temporarias, las cuales según López intentaron profundizar los contenidos, observamos que se privilegia lo canónico. Se subrayan en este sentido las muestras dedicadas a Roberto Arlt (“Arlt en dos. Locópolis”), Jorge Luis Borges (“Galaxia Borges. Museo de la eternidad”) y Julio Cortázar (“Rayuela, una muestra para armar”). En la presentación del catálogo de la muestra de Arlt, la entonces directora del museo asevera:

Muchas críticas han corrido sobre la literatura de Arlt: desde la que merecieron sus libros en el momento de la publicación [...] hasta la recuperación que distintas izquierdas —de Larra a *Contorno*— fueron realizando; y más para acá, la producción de notables trabajos universitarios sobre su obra. Y también puestas teatrales y obras de arte. Esta muestra es posible porque esas lecturas están ya maceradas en nuestra cultura.

Arlt, el escritor más controvertido y marginal, como se sabe, ya conforma el canon nacional. En el prólogo del mismo catálogo, Horacio González lo caracteriza como “la consumación última de un saber inmigratorio”. Inmigración marcada por una diversidad de lenguas, de distintas naciones, de las cuales el italiano fue el paradigmático (o estereotípico).

La muestra sobre el italiano —los dialectos de Italia que trajeron los inmigrantes— revela una articulación entre lo nacional y lo “porteño” desde su nombre: “Al uso nostro. El italiano en el lenguaje rioplatense”. En la presentación del catálogo que acompaña la muestra, se afirma:

Una lengua crece en sus contactos, diverge en sus matices, se enriquece en sus roces. Así, nuestro castellano tiene sus hilos indígenas, en palabras y entonaciones. Y otros que provienen de su roce con las lenguas de las colectividades inmigrantes. Tonos del idish y del ucraniano, del guaraní paraguayo y del rumano, pero fundamentalmente del italiano. La gestualidad y el énfasis, que constituyen un matiz de nuestra oralidad, vendrían de aquellos barcos que salían de los puertos de Nápoles y Génova.

La mayoría eran inmigrantes pobres, campesinos, que hablaban alguno de los muchos dialectos regionales de Italia [...] El impacto fue formidable: géneros teatrales, músicas y un efímero dialecto surgió de estos recién llegados. El cocoliche, lengua mixta y fronteriza, fue el modo que encontraron para comunicarse entre sus dialectos y el español. Gracias a los italianos hablamos un castellano *al uso nostro*, pleno de huellas de ese gigantesco movimiento migratorio, con giros, calcos y palabras que vienen de aquellos dialectos iniciales. Y lo que fue habla popular en sus inicios —condenada por muchos letrados— se convirtió en uso general. Los barcos trajeron lo que se esperaba —hombres y mujeres dispuestos a trabajar y a poblar— junto a lo inesperado: la complejidad cultural y la variedad lingüística. En esta muestra buscamos advertir sobre la presencia del italiano en el lenguaje rioplatense, esa presencia que constituye un matiz singular respecto de otras variedades del español.

Se pueden identificar tres representaciones: 1) la idea de que la lengua se enriquece en su diversidad; 2) el desplazamiento del “habla popular” al uso general —similar a la operación hecha con Roberto Arlt, del margen al canon—, y 3) el castellano como lengua enriquecida. La decisión de privilegiar el “lenguaje rioplatense” y, podríamos decir, de elegir autores canónicos muy vinculados con la ciudad de Buenos Aires como son Borges y Arlt, fundamentalmente, nos remite a la advertencia realizada por Giammatteo en su artículo:

Por último, una vez instalada la idea central de que el español es una más, aunque privilegiada por ser mayoritaria, entre las lenguas del país, tal vez la última batalla que el museo, sus creadores y todos los que participen en su desenvolvimiento tengan que librar es no quedar atrapados por “las luces de la porteñidad”. Para ello hará falta tener bien presente que en el país no existe una sola, sino que conviven múltiples variedades del español. En este

sentido, cabe también recordar que las distintas provincias y regiones aún están reclamando especialistas e instituciones para hacerse cargo de una vieja deuda pendiente: una descripción exhaustiva y actualizada de las variedades del español hablado en nuestro territorio (416).

Este foco en las “luces de la porteñidad” se puede entrever sobre todo en las muestras temporarias referidas, que son una profundización de los contenidos, según explicó la exdirectora del Museo. En la muestra permanente sobre la historia de la lengua, las variedades estuvieron representadas, así como las lenguas indígenas: “[...] toda la exposición permanente —incluidas las navegaciones, los juegos y los textos— incluye referencias a muchas de las lenguas habladas en el territorio, desde el mapundung al wolof” (417).

La visión centrada en Buenos Aires parece tener una excepción en la primera muestra temporaria “Chacu: multitud de naciones”, al igual que el desplazamiento de la reflexión (de la lengua) nacional. Sin embargo, el gesto inicial y el hecho de representar un conjunto de lenguas indígenas en un territorio externo a la región central no hace sino confirmar la representación “porteña”. Las lenguas indígenas, se sabe, abundan en la ciudad de Buenos Aires y en el conurbano, pero se las ubica en una región externa: el Chaco argentino. Nuevamente se privilegia un criterio geográfico para delimitar la muestra. En el catálogo se afirma:

En esta muestra se intenta pensar al Gran Chaco Argentino en su proliferante heterogeneidad, allí donde se muestra el hábitat de un conjunto de pueblos cuya cercanía es tanta como su diferencia. No basta eso, se sabe, para revertir la situación en la que esas lenguas se encuentran ni para disminuir el daño sufrido por sus hablantes a lo largo de la historia. Pero sí, y a eso aspiramos, a reconocer la multiplicidad cultural y lingüística que constituye el territorio nacional [...]

Se puede vislumbrar que el acento está puesto en la diversidad de lenguas dentro de la unidad nacional. La muestra está dedicada a las lenguas que se hablan en el territorio argentino, aunque en el catálogo se haga referencia a que la región del Gran Chaco incluye también a países como Paraguay, Brasil y Bolivia, donde se hablan 32 lenguas en total, lo que resulta inviable para una exhibición. El fundamento de la muestra es el

peligro de extinción de esas lenguas, muchas de las cuales no son mayoritarias.

El Museo también propició el debate a través de los libros que publicó, los espacios de las exposiciones permanentes que fomentaron un abordaje dinámico de las variedades, las jornadas realizadas¹⁴ y las muestras temporarias. Se trató indudablemente de un esfuerzo destacable pero focalizado en la tradición de la cultura nacional centrada en Buenos Aires. En este sentido, la diversidad está representada en singular, es lo diverso dentro de la unidad nacional. Y aunque no se nombre, la lengua privilegiada es la hegemónica en el territorio, sustentada por una visión central según la cual lo diverso está integrado a la lengua “general”, como el italiano rioplatense, o dentro del territorio nacional, aunque en la periferia (lejos de Buenos Aires), como en el caso de la muestra temporaria sobre las lenguas indígenas. Una vez más, López se hace cargo de esa limitación:

Tomemos las distintas hebras polémicas –las que mencionamos, pero también la advertencia sobre el riesgo a no considerar de modo suficiente las variedades regionales que existen en el territorio argentino– como una invitación a la profundización del proyecto mismo del Museo (418).

En el fragmento expuesto se observa que el tratamiento conferido a las “variedades” las caracteriza como “regionales”, en una representación que parece señalar un espacio externo (una región) a lo central (Buenos Aires).

En suma, en las representaciones identificadas prima el ideologema de la “Unidad en la diversidad” (tan caro a la política panhispánica implementada por la Real Academia Española, v. Lauria 2019a), según el cual la unidad está dada siempre por la cultura nacional hegemónica y lo canónico, mientras que lo diverso queda situado en el margen o la periferia. No se tratan las variedades ni las lenguas indígenas como ejes constitutivos de lo nacional, sino que el tronco común de la tradición está dado por el canon y

¹⁴ Un par de años antes de la inauguración del Museo del Libro y de la Lengua se organizaron, en el marco de la Biblioteca Nacional, las Primeras Jornadas de la Lengua “La lengua de los argentinos: estado de situación”. La segunda edición de las Jornadas de la Lengua, realizada en 2011 ya con el Museo funcionando, fue denominada “La lengua de los argentinos: historia y situación actual”.

las influencias sobre la lengua española. De esta manera, si retomamos las ideologías lingüísticas presentes en el ciclo de los gobiernos kirchneristas reconocidas por Lauria (2019b), se puede vislumbrar que en el caso de la primera etapa del Museo prima, ante todo, una ideología nacionalista centrada en lo rioplatense.

2. APUNTES SOBRE LAS ORIENTACIONES GLOTOPOLÍTICAS DE LA SEGUNDA Y DE LA TERCERA ETAPA

La segunda etapa del Museo estuvo signada por la situación de acefalía y, como resultado de ello, por el cambio en el funcionamiento institucional, organizativo y burocrático; el desmantelamiento de algunos espacios físicos (como, por ejemplo, la sala en la que se encontraba la exposición permanente sobre el libro) y la falta de financiamiento intencional. En concreto, en los años en que Manguel y Barber estuvieron al frente de la Biblioteca, le atribuyeron al Museo una función social desprovista de la dimensión política potente que había caracterizado el período anterior: el espacio quedó prácticamente inactivo como lugar de encuentro, reunión y discusión (no se realizaron talleres y seminarios, no se organizaron tampoco jornadas y congresos ni se habilitaron las visitas guiadas). A lo largo de esos años, sólo hubo lugar para las presentaciones de libros y para el montaje de algunas exhibiciones¹⁵. Incluso circuló la idea de que el Museo dejaría de ser un museo y se convertiría en un instituto o en un centro de estudios. Una vez más, en la larga historia de la Biblioteca Nacional, resonaba la discusión acerca de si esa institución debía ofrecer solamente servicios bibliotecológicos especializados o podía llegar a funcionar también como un centro cultural, que nucleara actividades de distinto tipo y que estuviera abierta a la comunidad en general.

¹⁵ Le agradecemos a Esteban Bitesnik, trabajador del Museo desde sus inicios, por algunos de estos datos que fueron brindados en una comunicación privada. Durante la primera etapa, el Museo contaba con catorce empleados de forma estable. Al asumir Manguel, despidió a casi el 50 % de la planta. El sindicato logró que reincorporaran a muchos de ellos, pero fueron reubicados en otros sectores de la Biblioteca. Finalmente, el grupo de trabajadores del Museo quedó reducido a cuatro personas fijas. Más información sobre la situación del Museo se puede encontrar en <https://www.pagina12.com.ar/240957-maria-moreno-dirigira-el-museo-del-libro-y-de-la-lengua>

Las pocas muestras que se efectuaron fueron hechas por el personal estable del Museo en colaboración con un grupo de investigadores que prestaba normalmente servicios en la Biblioteca. De acuerdo con Bitesnik¹⁶, esta particular modalidad de trabajo les restó autonomía política y estética a los proyectos generados en el Museo puesto que necesitaban el aval de la Biblioteca para avanzar y llevarlos a cabo al no contar con autoridades propias. Dos de esas exposiciones sugieren una impronta marcadamente distinta respecto del contenido que se privilegió en la primera etapa. La primera de ellas está dedicada a El Inca Garcilaso y a Guamán Poma, titulada *Letras incaicas*. En la presentación del catálogo, Alberto Manguel declara:

El Inca Garcilaso de la Vega murió en Córdoba, España, en 1616, después de intentar reconciliar los fundamentos de la cultura prácticamente desaparecida de sus antepasados maternos con los de la cultura dominante a la que pertenecía su padre. Un año antes, en Lima, había muerto otro gran cronista del Imperio inca, Felipe Guamán Poma de Ayala quien, como el Inca Garcilaso, era de ascendencia indígena. [...] La visión que aquí presentamos quiere poner en evidencia el modelo de la sociedad andina que rescataron ambos cronistas, como un oscuro espejo de la conquista española y de sus herederos forzados (6).

Como se puede observar en el pasaje citado, la temática excede por mucho la visión restringida al ámbito nacional. En este caso, se selecciona un tema más amplio relativo a la conquista española y centrado en una región diferente a la argentina para abordar, desde una perspectiva histórica, la problemática de los pueblos indígenas americanos y de sus lenguas. La distancia temática e ideológica se vuelve más evidente durante la gestión de Barber, con las exhibiciones sobre asuntos puramente técnicos vinculadas con el mundo de la edición: libros y revistas ilustrados, tipografías e impresos, y principales editores y editoriales españoles en la Argentina.¹⁷

Por otro lado, respecto de la cuestión nacional, es curiosa la nota de presentación que aparece en el catálogo de la muestra dedicada al humorista gráfico y escritor argentino Roberto Fontanarrosa. En el texto que abre la edición homenaje, titulada *Archivos clasificados*, Manguel se corre de la

¹⁶ Ídem nota a pie de página anterior.

¹⁷ En el Apéndice se mencionan las exposiciones que se llevaron a cabo durante el segundo período.

impronta nacional aseverando de modo paradójico: “Las etiquetas nacionalistas mienten o son meras caricaturas. Pero, aun así, podemos decir con pruebas en la mano que Roberto Fontanarrosa es inconfundiblemente argentino”.

En resumidas cuentas, la orientación glotopolítica de este período se aparta del carácter más explícitamente nacional/nacionalista que habían adquirido los contenidos del Museo en la etapa anterior. Esto va de la mano con el pensamiento liberal y la trayectoria cosmopolita de Manguel¹⁸, así como con el sello mucho más técnico y especializado asumido por Barber, que buscaron diferenciarse en todo momento de la gestión de González que concebía todo el espacio de la Biblioteca como un centro cultural. De igual forma lo hizo el gobierno de Macri —más tecnocrático en su forma de entender la gestión del Estado— respecto de las administraciones de Néstor y Cristina Kirchner¹⁹ autodefinidas como “nacionales y populares” ya que asumieron un papel activo para el Estado —dirigista y de defensa de lo nacional— en varias esferas de actuación: economía, servicios públicos, recursos naturales, todo dentro del margen de maniobra que pueden tener los países considerados periféricos en el actual orden global (Lauria 2019b).

La tercera etapa del Museo se halla en desarrollo debido a que comenzó con la asunción del nuevo gobierno nacional en diciembre de 2019. La primera tarea que tuvo que enfrentar María Moreno al tomar las riendas de la institución fue acondicionar el lugar destinando dinero a hacer obras de refacción ya que el edificio presentaba graves problemas estructurales debido a la falta de mantenimiento. De hecho, se había inundado en varias ocasiones, lo cual había provocado, además de que se llenaran de salitre y humedad las paredes y los techos, que se perdieran documentos, materiales y muebles. Tuvo que recuperar también gran parte del equipamiento tecnológico —computadoras, cámaras de video y fotográficas— que había sido

¹⁸ Tanto el exdirector de la Biblioteca Nacional, Horacio González (ver: <https://www.agenciapacourondo.com.ar/cultura/manguel-y-este-servidor-por-horacio-gonzalez>), como el presidente de la Academia Argentina de Letras entre 2013-2019, José Luis Moure (ver: <https://www.aal.edu.ar/?q=node/573>), caracterizaron a Manguel como un pensador liberal y cosmopolita.

¹⁹ En relación con esta búsqueda de diferenciación, Paula Canelo sostiene: “El orden deseado por Cambiemos fue, sobre todo, prepopulista, además de prekirchnerista o preperonista” (2019: 64).

llevado a otra dependencia²⁰. Muy pocos días después de su relanzamiento, como ya comentamos, se decretó la cuarentena, por lo que durante el 2020 y lo que va del 2021 las actividades del Museo son audiovisuales y se implementan de manera exclusiva a través de espacios virtuales como su canal de YouTube²¹ y se comparten luego en las redes sociales de la Biblioteca.

En una entrevista que otorgó al diario *Clarín*²², publicada unas semanas antes de la primera y única actividad presencial que se pudo realizar en 2020, titulada “Kermés feminista” o “Kermés del día después. Archivo, feria y arte sobre el 8M paro internacional de mujeres”²³, Moreno afirmó inscribirse en una doble tradición respecto del Museo: por un lado, continuar el legado de sus fundadores Horacio González y María Pía López, así como ignorar la gestión de su antecesor Alberto Manguel, quien abandonó el Museo; y, por el otro, seguir los lineamientos de la dirección actual de la Biblioteca Nacional, a cargo de Juan Sasturain. Sobre este segundo punto, Moreno indicó que la gestión se va a caracterizar por el “populismo” que la une al escritor y que se expresa en sus nombres (“Juan y María”)²⁴. Y amplió que va a poner el foco en los “papeles nacionales”, pero también en su “construcción crítica” para que no se imponga nunca una lectura “hegemónica”, sino que haya un movimiento constante a la hora de interpretar la cultura nacional:

Se dice que la literatura argentina empieza con una violación —en El Matadero—, pero uno puede decir también que empieza con el asesinato de un afrodescendiente, cuando Martín Fierro mata al negro. Después, pensaba, él se encuentra con otro moreno y hay un duelo de guitarras. Es el hermano del anterior. Y ahí está después la política de resistencia basada en la sangre,

²⁰ V. declaraciones a la prensa: https://www.clarin.com/cultura/maria-moreno_0_xaoTYhol.html

²¹ En el Apéndice, mencionamos las colecciones de materiales audiovisuales que se llevaron a cabo durante el tercer período. La única actividad en 2021 que se realizó al día libre, en la plaza que tiene el Museo fue el miércoles 29 de septiembre en ocasión de los festejos por los diez años de la institución.

²² V. nota a pie de página número 20.

²³ “El día después”, en clara alusión a la pastilla del día después. La muestra consiste en una historia de la militancia feminista bajo el sugerente título “Mareadas por la marea: diario de una revolución feminista”.

²⁴ En una entrevista publicada en el periódico cordobés *La voz*, Moreno se autodefine como “plebeya” y “barriobajera” al tiempo que se califica como una hacedora de una “especie de populismo estetizante”. V. <https://www.lavoz.com.ar/numero-cero/maria-moreno-soy-una-especie-de-cartonera-de-mis-textos/>

en Madres de Plaza de Mayo, H.I.J.O.S., parientes de desaparecidos.
Me gustaría poner en juego esas lecturas, que no haya nunca una lectura hegemónica, que puedan moverse.

La presente etapa se inscribe, así, en una revalorización de la cultura nacional, pero con un énfasis diferente. En otra entrevista publicada el mismo año por el Ministerio de Cultura de la Nación, Moreno sostiene: “Me interesa una política cultural que propicie al mismo tiempo lo experimental y lo popular”²⁵. En esta idea se entrevé una mirada de lo cultural que busca forzar las tradiciones con lecturas y miradas “desviadas” o “transgresoras”, que desplacen lo establecido como canónico. Por ejemplo, la sección sobre literatura y comida tiene como título una parodia del latiguillo “Come en casa”, que el escritor Adolfo Bioy Casares usaba en referencia a las visitas de Jorge Luis Borges a su casa. La presentación de la serie califica al libro de Bioy sobre Borges²⁶ como “diario pantagruélico” y anuncia que el propósito de los videos es que distintos escritores contemporáneos aludan a la comida y la bebida que aparecen en sus obras. Esta lectura perspicaz del canon, que pone en escena no a la alta literatura, sino el costado más cotidiano de la vida de los escritores está en sintonía con la creatividad verbal popular resaltada en la sección de videos “Las verdades del 10”. Esta serie recopila las frases más ingeniosas y conocidas del recientemente fallecido futbolista Diego Armando Maradona (noviembre de 2020), que son comentadas por artistas e investigadores de distintas partes del país. En la presentación de la serie se señala:

El habla popular, su distancia con los modos asentados en la norma, suele ser propicia para la invención. Lo fue en la gauchesca y el cocoliche, en las clandestinidades del lunfardo, en la obcecación del voseo, en artes como la de Catita o en la poesía de un Perlongher. Proponemos otra forma de despedir a Maradona: recordando algunas de sus frases. Acuñadas en el potrero de la lengua, por un jugador astuto y memorable, también en ese plano.

Si de Bioy Casares y de Borges se retoma una escena doméstica en lugar de sus reflexiones intelectuales o literarias, de Maradona se toman sus

²⁵ Disponible en <https://www.cultura.gob.ar/maria-moreno-la-cultura-debe-ser-financiada-como-esencial-9587/>

²⁶ El libro se titula justamente *Come en casa Borges* (2006).

dichos y se los concibe como “verdades”. Se produce, en consecuencia, un desplazamiento en un doble sentido: del canon a lo popular (pantagruélico de la escena) y de lo popular (el potrero) al reconocimiento de autoridad (“astuto y memorable, también en ese plano”). De esta manera, la tradición popular y la heteroglosia —definida por la presencia entremezclada de voces y hablas de la gauchesca, del cocoliche, del lunfardo, del voseo, del personaje creado por la actriz Niní Marshall, Catita, o del poeta Néstor Perlongher— no son leídas únicamente desde lo que dejaron (entendido en términos de sustrato, préstamos, influencias) en la lengua (como sucedía respecto de los italianismos en la muestra “Al uso nostro” de la primera etapa o con los indigenismos), sino que son resignificados y revalorizados desde el “potrero”, desde la “kermés”, desde la “feria”, es decir, desde el uso común de la calle. A su vez, el énfasis en estas actividades no está puesto en el pasado sino, por el contrario, en el presente. En el caso de los escritores homenajeados, por ejemplo, mientras que en la primera etapa las figuras destacadas en las exposiciones temporarias eran Arlt, Borges, Cortázar, Sábato; ahora los autores celebrados son contemporáneos Claudia Piñeiro, Martín Kohan, Luis Gusmán, Lucas Soares, entre otros.

Dos secciones más de videos recalcan esta impronta actual que está caracterizando la tercera etapa del Museo: “Lenguas vivas” y “Mientras tanto: la kermés en casa”. En la presentación de la primera sección se explica:

La sección *Lenguas Vivas* se propone como un espacio en el que las voces que se hablan en nuestro territorio resuenan sin aduana ni peaje y sin establecer jerarquías entre la llamada alta cultura y la cultura popular, ni entre los hablantes y los profesionales académicos para mostrar sus movimientos, conflictos e invenciones y —fuera de todo criterio de purismo— dar cuenta de su existencia plural y su índole preeminente y política.

En el fragmento citado se pueden reconocer muchos de los tópicos que están en la base de pensar un museo de la lengua: la pluralidad de hablas que circulan en el país, el problema de la mediación del museo como institución (¿se pueden hacer resonar las voces “sin aduanas ni peaje?”), lo culto y popular (incluso en el tema de la búsqueda de las etimologías de determinadas voces, frases y expresiones), las formas de apropiación (por parte de los hablantes y de los estudiosos, como planteaba Ciapuscio en su

artículo que formaba parte de la polémica), la fijeza y el movimiento, el purismo y el contacto (el cruce de distintas variedades lingüísticas del español “Argenmex”), y fundamentalmente el reconocimiento de que la lengua es política. Es interesante subrayar que antes de la placa de inicio del video sobre “lenguas vivas” con el fragmento transcrito más arriba se escuchan distintos modos de decir²⁶. Los videos contienen reflexiones e historias sobre lenguas indígenas con mucha vitalidad (quechua, aymara, mapuzungun, guaraní), sobre lenguas de inmigración histórica no mayoritarias (idish y hebreo), sobre vocablos y dichos “populares”, sobre el habla adolescente y juvenil, sobre el llamado lenguaje inclusivo de género o lenguaje no binario, y sobre los emojis. Hay una decisión estratégica de poner en la misma lista, equiparándolos, todas estas formas de expresión y todos estos estilos tan heterogéneos. Se presentan como equivalentes en la enumeración, rasgo que es resultado, creemos, de la búsqueda de ese carácter experimental de parte de la dirección. Al respecto, en la entrevista de *Clarín*, María Moreno aseguró: “Yo hablo un poco en chiste de la «lengua tutti frutti», una lengua descentrada, algo que no marque un eje y desde el cual se dirima quién pasa y quién no pasa”.

Las temáticas mencionadas no sólo son susceptibles de ser museificadas sino que se hacen carne en la materialidad de los catálogos. Prueba de ello es el texto de la cartilla que acompaña la primera muestra “La kermés del día después”, una suerte de manifiesto que anticipa el tercer período:

La Kermés del día después festeja la reinauguración del Museo del libro y de la lengua en toda su potencia originaria, en consonancia con la Biblioteca Nacional a través de sus colecciones y programas culturales, para continuar con la construcción crítica del pensamiento argentino, poniendo énfasis en una lengua sin aduana ni peaje en su condición de soberana y plurinacional, sin establecer jerarquías entre la llamada alta cultura y la cultura popular, ni entre sus hablantes y los profesionales académicos, mostrando sus mutaciones siempre creativas y –fuera de todo criterio de purismo– las voces de los pueblos originarios, las de los inmigrantes, las de los jóvenes, las barriales, para no solo dar cuenta de su existencia sino de su índole prominente y política. (...) Según el diccionario, la palabra *kermés* viene del neerlandés

²⁶ Aquí se puede escuchar: <https://www.youtube.com/watch?v=o6VtTVhMz3U>

medio y está compuesta por *kerk*, que quiere decir iglesia, y *mis*, que quiere decir misa. Pero una necesaria amnesia política nos hace hoy reemplazar esa acepción por otra: la de “una explosión desenfadada de libertad popular”. [...] *La Kermés del día después* recoge la tradición feminista que, en lugar de sostener un imaginario de ruptura y corte matricidas, propone una parentalidad mediante la que recoge legados y nombres propios, en un sustrato de voluntad para la acción política: fue en el Museo del libro y de la lengua, bajo la dirección de María Pía López, en la *Maratón de lecturas contra el femicidio*, donde se hizo visible el movimiento Ni una menos, convirtiéndose en uno de los objetivos irrenunciables de este espacio recuperar ese legado simbólico para mostrar las marcas de género en la lengua, haciendo permanente el debate sobre el lenguaje inclusivo y dando protagonismo a los feminismos populares y a aquellos disidentes del género y la (hetero) sexualidad en sus cuestionamientos e invenciones.

En síntesis, si bien en esta etapa se recuperan problemáticas similares a las de la primera etapa, que procuran desplazar lo hegemónico, reconocer la heteroglosia social, discutir un canon literario y lingüístico asociado a la idea de una suerte de monumento que debe ser admirado, respetado conservado y guardado, vivificar la lengua y borrar la mediación institucional, en los contenidos producidos se observa una diferencia significativa. Mientras que las propuestas de la primera etapa se inscriben en una tradición nacional respetuosa del canon (en todo caso lo que era marginal estaba en el pasado, pero en el presente ya devino canónico) y monoglosica, en las de la tercera etapa, por su parte, se diluye lo nacional en la lectura desviada, en la originalidad popular no institucionalizada, en la presencia de versiones un poco olvidadas o, incluso, disidentes de la cultura establecida (modos del decir y discursos del feminismo, de las identidades trans, travestis y no binarias, y de los jóvenes en general), así como el presente descentra al pasado. La nueva posición glotopolítica acentúa el pastiche, el dinamismo y, sobre todo, la experimentación, entendida como una intervención exploratoria más de vanguardia, de resistencia y de lucha por un cambio social que, como sabemos, también posee una dimensión lingüística.

3. OBSERVACIONES FINALES

Es sabido que los objetivos, las funciones sociales, los conocimientos y las materias que difunden los museos son variables y están siempre condicionados por las relaciones de poder y las demandas, exigencias o restricciones políticas, ideológicas o económicas de la sociedad en la que se insertan. También es sabido que los museos cumplen un papel activo en la producción y reproducción —y, aunque en menor medida, de subversión— del conocimiento estabilizado. Participan, además, como todo instrumento de control social, en la modelación y consolidación de identidades individuales y colectivas necesarias en cada instancia histórica. El saber que los museos construyen no es, en absoluto, neutral u objetivo, sino que responde a las visiones, los proyectos de sociedad, los intereses y los sesgos que son funcionales a la situación de enunciación y a las condiciones sociohistóricas de producción en las cuales emerge. (Maceira Ochoa, 2008)

En la actualidad, está teniendo lugar, a nivel global, un movimiento político, e incluso, científico y académico que pone el foco en revisar y ampliar los discursos y prácticas que circulan en los museos con la finalidad de incluir una mirada no solo más abierta, flexible, sino también más plural y diversa sobre los conocimientos que desde allí se difunden. Como señala Maceira Ochoa:

[...] se busca democratizar los museos haciéndolos más accesibles a distintos públicos (...) promoviendo la participación de diversos actores sociales en la formación de las colecciones, en la selección de los contenidos y en el diseño de las exposiciones museísticas” (2008: 4).

Estos cambios redundan en la extensión de su finalidad, creando, de este modo, formas de interacción más cercanas, adecuadas, colaborativas y participativas entre el museo y la sociedad receptora.

En el caso particular de los museos de (sobre) la lengua, estos participan de esas discusiones generales sobre su función y compromiso social pero también se interrogan (y son interrogados desde la sociedad) sobre otros aspectos más específicos que tienen que ver con que un objeto tan escurridizo como la lengua sea su principal insumo de trabajo. A diferencia de otras instituciones que tienen a la lengua como su materia prima como las academias con una clara función prescriptiva y estandarizadora, o los centros o institutos de investigación con una función descriptiva y de estudio (aunque

no por eso menos política) y que están en manos, en mayor o menor medida, de especialistas, los museos de la lengua colocan en primer plano públicamente las tensiones y contradicciones entre lo que evoca la idea fija, estática de acervo museológico y el movimiento vivo permanente de la lengua de un pueblo, es decir, el juego entre la estabilidad y la mutación, la unidad y la diversidad (hacia afuera y hacia adentro), el purismo y el contacto, la historia y la actualidad. Cifran, así, un modo de producir saberes y posiciones en torno a la lengua. Además, otra diferencia con otras instituciones idiomáticas es que no se concentran solo en la información de índole lingüística, sino que resaltan la relación de la lengua con distintas expresiones artísticas como pueden ser la literatura, el cine, la música y el humor.

En particular en este trabajo se han proporcionado algunas claves de lectura vinculadas con las distintas posiciones glotopolíticas que asume el Museo en cada una de las etapas relevadas. A grandes rasgos, las problemáticas que se han tenido en cuenta son la identificación (o no) del monolingüismo como un ideal, el reconocimiento (o no) de la diversidad, la valorización (o no) de las variedades regionales y de otras lenguas, las propuestas de estandarización endonormativa de esas variedades, la aceptación de políticas lingüísticas imperiales o coloniales o, por el contrario, la defensa de políticas soberanas y autónomas, la identificación y registro (o no) de prácticas lingüísticas y discursivas actuales, entre otras.

En la primera etapa, predomina una ideología lingüística que pone el acento en la lengua nacional, aunque su centro está ubicado en el ámbito rioplatense antes que en la adopción de una perspectiva federal. En lo que concierne a la segunda etapa, se observa una impronta más técnica, que despoja (o cree despojar) a la lengua de su dimensión política. Esta posición está en sintonía fina con la orientación general de la administración macrista que, con el objetivo de diferenciarse de los gobiernos peronistas a los que acusa de “populistas”, promueve una política de la despolitización. En la etapa actual, por último, se recupera y revaloriza una mirada política sobre la lengua, que acentúa la heteroglosia y el conflicto a través especialmente del carácter experimental de sus propuestas.

En definitiva, estamos en condiciones de afirmar que el pleno sentido glotopolítico del Museo del libro y de la lengua radica en que constituye una

forma de representación e institucionalización de lo simbólico (al igual que los instrumentos lingüísticos tradicionales como las gramáticas y los diccionarios) que se ubica, por consiguiente, en relación con los modos de decir, las variedades y las lenguas que circulan en el país, con los hablantes y con el Estado, fundamentalmente con el proceso de constitución social de la Argentina y sus políticas públicas. Es, por consiguiente, un discurso metalingüístico (Del Valle, Lauria, Oroño y Rojas, 2021) que construye y hace circular representaciones e ideologías del lenguaje. En particular, las piezas que se buscan preservar –sean estas físicas o discursivas, materiales o inmateriales– y que se invocan como lugares de la memoria resaltan, reproducen, ocultan o buscan transformar o combatir las desigualdades que se generan como consecuencia de la distribución social de la palabra pública.

LITERATURA CITADA

- Alfón, F. (2014). “Crónica de una soberanía en disputa”. En Kornfeld, L. M. (comp.). *De lenguas, ficciones y patrias* (pp. 35-42). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Arnoux, E. (2008). *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862). Estudio glotopolítico*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Arnoux, E. y del Valle, J. (2010). “Las representaciones ideológicas del lenguaje”. *Spanish in Context* 7 (1), 1-24.
- Arnoux, E. y Bein, R. (2019a). “Ideologías lingüísticas: legislación, universidad, medios”. En Arnoux, E. y R. Bein. (eds.). *Ideologías lingüísticas. Legislación, universidad, medios* (pp. 9-16). Buenos Aires: Biblos.
- . (2019b). “Presentación”. En Arnoux, E. y R. Bein. (eds.). *Peronismo y glotopolítica. Intervenciones en el sistema educativo y las academias* (pp. 9-15). Buenos Aires: Biblos.
- Blommaert, J. (1999). *Language Ideological Debates*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Bochmann, Klaus (2021). “Hegemonía lingüística y los dueños del lenguaje”. En Arnoux, E., L. Becker y J. del Valle (eds.). *Reflexiones desde y hacia América y Europa* (pp. 63-74). Berlín: Peter Lang.
- Calvet, Louis-Jean (1997). *Las políticas lingüísticas*. Buenos Aires: Edicial.

- Canelo, P. (2019). *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Carbone, R. (2012). "Idioma del país de los argentinos: lengua y museo". En Carbone, R. (comp.). *Museo de las Lenguas de la Eterna* (pp.17-29). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Castilla, A. (2017). "La profesionalización de los museos en Argentina. Desde la centralidad de los objetos a la prioridad del visitante". *Caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual*, 10, 137-145.
- Da Silva, S. y Simão, S. (2014). *A língua é o que nos une": língua sujeito e Estado no Museu da Língua Portuguesa*. San Pablo: Hucitec Editora.
- Del Valle, J. (2015). "Lenguaje, política e historia: ensayo introductorio". En Del Valle, J. (ed.). *Historia política del español* (pp.3-23). Madrid: Aluvión.
- . (2016). "La lengua como lugar de memoria (y olvido). Reflexión glotopolítica sobre el español y su historia". En *Estudios de Lingüística del Español*, 37, 17-26.
- . (2017). "La perspectiva glotopolítica y la normatividad". *Anuario de Glotopolítica* 1, 17-39.
- . (2019). "San Millán de la Cogolla y la celebración pública del idioma: memorialización prospectiva de la lengua en la Transición española". *Theory Now. Journal of Literature, Critique, and Thought*, 2 (2), 69-85.
- Del Valle, J., Lauria, D., Oroño, M. y Rojas, D. (2021). "Autorretrato de un idioma: metalenguaje, glotopolítica e historia". En Del Valle, J., D. Lauria, M. Oroño y D. Rojas (eds.). *Autorretrato de un idioma. Crestomatía glotopolítica del español* (pp.15-24). Madrid: Lengua de Trapo.
- Ferrer, A. (marzo 2016). "El regreso del neoliberalismo". En *Le Monde Diplomatique*, edición Cono Sur. N° 201, pp. 4-7.
- González, H. (2012). "Ante un museo de la lengua". En Carbone, Rocco (comp.). *Museo de las Lenguas de la Eterna* (pp.31-35). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- . (2021). *La palabra encarnada. Ensayo, política y nación*. Buenos Aires: Clacso.
- . (comp.). (2008). *Beligerancia de los idiomas. Un siglo y medio de discusión sobre la lengua latinoamericana*. Buenos Aires: Colihue.
- Grepstad, O. (ed.). (2018). *Language museums of the world. Institutions, websites, memorials*. Ørsta: Centre for Norwegian Language and Literature.
- Lauria, D. (2019a). "La institucionalización de la política lingüística panhispanica hoy. Tensiones por la «Marca España»" / "L'institutionnalisation de la politique

- linguistique panhispanique aujourd'hui. Tensions pour la «Marca España [Marque Espagne]». En *Glottopol. Revue de sociolinguistique en ligne*, N° 32 (Dossier “*Langage et luttes sociales dans l'espace hispano-lusophone*” [édition bilingue: “Lenguaje y luchas sociales en el espacio hispano-lusófono”]), julio de 2019, pp. 209-229 (en español) y 230-250 (en francés).
- . (2019b). “Intervenciones institucionales y discursos oficiales sobre la lengua en la Argentina kirchnerista (2003-2015): medios de comunicación, ciencia, educación superior y turismo idiomático”. En Arnoux, Elvira Narvaja de y Roberto Bein (eds.). *Ideologías lingüísticas. Legislación, universidad, medios*. (pp. 17-61). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Maceira O., L. (2008). “Los museos: espacios para la educación de personas jóvenes y adultas”. *Decisio*, 20, 3-13.
- López, M. P. (2012). “La lengua en cuestión”. En Carbone, Rocco (comp.). *Museo de las Lenguas de la Eterna* (pp. 135-141). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- . (2014). “Metáforas y conflictos: políticas de y en la lengua”. En Kornfeld, Laura Malena (comp.). *De lenguas, ficciones y patrias* (pp. 73-80). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Morales Carmona, I. y Freitag, V. (2014). “Los museos en el siglo XXI: nuevos retos, nuevas oportunidades”. *Revista Digital do LAV*, 7(1), 30-49.
- Moreno, M. (2016). *Black out*. Buenos Aires: Random House.
- Nora, Pierre (1989). “Between memory and history: les lieux de mémoire”. *Representations*, 26, 7-24.

APÉNDICE

ARCHIVO DE LA PRODUCCIÓN DEL MUSEO DEL LIBRO Y DE LA LENGUA

Materiales de la primera etapa

- *Exposiciones permanentes*. Se realizaron dos: una sobre la historia de la lengua española en América en general y en la Argentina en particular —partir de hitos cronológicos: conquista y colonización de los españoles, independencias, arribo de contingentes migratorios, etc.²⁷—, y otra sobre la historia del libro en la Argentina, en la que se exhibían en vitrinas las primeras ediciones o impresiones antiguas de textos clave para la cultura nacional como, por ejemplo, los de Domingo F. Sarmiento, Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Leopoldo Lugones, Jorge Luis Borges, Ricardo Piglia, entre otros autores.
- *Exposiciones temporarias*. En orden cronológico, las muestras más significativas fueron: “Chacu: multitud de naciones. Lenguas indígenas en el Gran Chaco Argentino” (mayo a noviembre de 2012); “Arlt en dos” (abril a septiembre de 2013); “Al uso *nostro*. El italiano en el lenguaje rioplatense” (noviembre de 2013 a mayo de 2014); “Rayuela: una muestra para armar”²⁸ (junio a noviembre de 2014); “Luca, el sonido y la furia (diciembre de 2014 a marzo de 2015); “Casi lo mismo. Alrededor de la traducción” (abril a julio de 2015); “Galaxia Borges. Museo de la eternidad”²⁹ (septiembre de 2015 a junio de 2016).

Como se puede ver, tres fueron las temáticas privilegiadas: en primer lugar, sobre escritores argentinos canónicos (Arlt, Borges y Cortázar); en segundo lugar, sobre las lenguas indígenas que se hablan en el territorio nacional, y en tercer lugar, sobre los aportes de las lenguas de inmigración; incluimos en este último grupo la

²⁷ Esta exposición comprendía una serie de materiales didácticos (catálogos, audioguías, fichas de actividades en sala, historietas, juegos electrónicos, mapas, líneas históricas, videos, etc.).

²⁸ V. <https://www.youtube.com/watch?v=yToQAysJnc8>

²⁹ V. https://www.youtube.com/watch?v=j_7B9Vg7QPY

exposición sobre el músico Luca Prodan, de origen italo-escocés, quien cantaba en inglés o combinando el inglés y el español durante y después de la Guerra de las Malvinas (1982), y que ejerció una influencia notable en la historia del rock nacional.

- *Publicaciones*. La institución editó seis libros, en su mayoría antologías: *Voces y ecos. Una antología de los debates sobre la lengua nacional (Argentina, 1900-2000)* de Mara Gluzman y Daniela Lauria (2012); *La querrela de la lengua en Argentina. Antología* (estudio preliminar y selección de Fernando Alfón, 2013); *Cuentos y leyendas populares de la Argentina de Berta Elena Vidal de Battini* (estudio preliminar y selección de Laura Kornfeld, 2013); *Lenguaraces egregios. Rosas, Mitre, Perón y las lenguas indígenas* (estudio preliminar y selección de Guillermo David, 2013); *Lengua y peronismo. Políticas y saberes lingüísticos en la Argentina, 1943-1956. Archivo documental* (estudio preliminar, selección y transcripción de Mara Gluzman, 2015), y *De leguleyos, hablistas y celadores de la lengua* (compilación, estudio crítico y notas de Guillermo Korn, 2015).

Como se observa, las temáticas se relacionan con los debates que se desataron en torno a la configuración de la lengua nacional a lo largo del siglo XIX y del XX, al léxico popular y a las lenguas indígenas.

- *Redacción del manifiesto “Por una soberanía idiomática”³⁰*, que contó con la adhesión de escritores, traductores, investigadores, artistas, profesores e intelectuales. La declaración, publicada el 17 de septiembre de 2013 en el diario *Página/12*, divide su estructura en dos grandes secciones: la primera se destaca por el tinte polémico respecto de la política lingüística panhispánica llevada adelante por España a través de la Real Academia Española desde hace un largo tiempo, y que se autodesigna como la única y legítima “dueña” de la lengua española. El tramo final, por su parte, adquiere una impronta programática en la que después de recorrer históricamente y escandir las discusiones sobre la lengua na-

³⁰ V. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-229172-2013-09-17.html>. Un relato detallado de cómo se llegó a consensuar ese manifiesto en el seno del Museo se puede encontrar en Alfón (2014). Por otro lado, es importante mencionar que, en el marco del planteo de una política lingüística soberana, se pensó un proyecto de estandarización de la variedad nacional que tenía el foco en la confección de herramientas lingüísticas endonormativas. Lamentablemente, la idea quedó inconclusa.

cional y americana, fija una posición glotopolítica de afirmación de la soberanía en la que sobresale la idea de promover una gestión autónoma de la lengua.

Materiales de la segunda etapa

Las muestras más significativas que se realizaron fueron: *Letras incaicas* (octubre a diciembre de 2016); *Roberto “el Negro” Fontanarrosa. Archivos clasificados* (julio a octubre de 2017); *Ernesto Sábato: el escritor y sus fantasmas* (noviembre de 2018 a abril de 2019); *Sara Gallardo: la poética del espacio* (octubre de 2018 a marzo de 2019); *l arte de imprimir: libros ilustrados y ediciones de bibliófilos* (2018); *Al pie de la letra. Experiencias tipográficas en Argentina* (agosto de 2019 a abril de 2020), y *La patria imaginaria: editores españoles en Argentina* (septiembre de 2019 a abril de 2020).

Materiales de la tercera etapa

Debido a la cuarentena decretada por el Gobierno nacional en marzo del 2020, la actividad del Museo se limita a la producción de videos. Entre los años 2020 y 2021 se difundieron las siguientes series temáticas:

- Cartas de amor
- Maratón de conferencias feministas
- Subrayados feministas
- ¡Adentro! (Aguafuertes de cuarentena)
- Las verdades del 10 —sobre las frases más emblemáticas de Diego Armando Maradona—
- Lenguas vivas
- Come en casa
- Boca sucia. Cuentos que no contaba mi abuela
- Mientras tanto: la kermés en casa

En el siguiente link se describen los objetivos de cada una de las propuestas:
<https://www.youtube.com/watch?v=98STu2gPYGo>

Actividades futuras (septiembre de 2021, fecha de reapertura al público)

- Realización del Segundo *Encuentro internacional Derechos Lingüísticos como Derechos Humanos en Latinoamérica* “La furia de la lengua: reapropiaciones y resistencias” (del 23 al 26 de noviembre).
- Concurso “Silvina Ocampo” sobre cuentos de amor³¹.
- Lanzamiento de la *Colección Cuadernos de la Lengua*. Los tres primeros libros que se editarán en noviembre y diciembre son: *Antología degenerada. Una cartografía del lenguaje inclusivo*, compilada por Sofía De Mauro, *La babel del odio. Políticas de la lengua en el frente antifascista*, selección de Luis Ignacio García y *Reunión: Lof Lafken Winkul Mapu*, de Dani Zelko.

³¹ El llamado y las bases de la convocatoria están disponibles en <https://www.bn.gov.ar/noticias/se-extiende-la-fecha-de-recepcion-de-cuentos-premio-nacional-de-cuentos-de-amor-silvina-ocampo>

Andrés Buisán

Profesor en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y maestrando de la Universidad Nacional de Quilmes. Actualmente se desempeña como docente de Semiología en la Universidad de Buenos Aires, y de Redacción Periodística II y Análisis de Medios en el Instituto de periodismo Taller, Escuela, Agencia (TEA), entre otras materias de diferentes instituciones de nivel superior. Sus líneas de investigación son la glotopolítica y el análisis del discurso político. Ha publicado capítulos de libros, artículos y realizado presentaciones en congresos nacionales e internacionales sobre estos temas. Es miembro de la secretaría de redacción del Anuario de Glotopolítica y trabaja especialmente en su página web (<https://glotopolitica.com/>).

Daniela Lauria

Profesora y licenciada en Letras, magíster en Análisis del Discurso y doctora en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente es investigadora adjunta del CONICET con sede de trabajo en el Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Es profesora regular del área de Lingüística de la Universidad Pedagógica Nacional, y forma parte del comité académico de la maestría en Gestión de Lenguas de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Ha publicado numerosos artículos sobre esas mismas temáticas. Administra junto con Diego Bentivegna el Observatorio Latinoamericano de Glotopolítica en Facebook y es integrante del comité de especialistas del Anuario de Glotopolítica. Sus últimos libros son *Lengua y política. Historia crítica de los diccionarios del español de la Argentina* (Eudeba, 2022) y *Autorretrato de un idioma: Crestomatía glotopolítica del español*, organizado junto con José del Valle, Mariela Oroño y Darío Rojas (Lengua de Trapo, 2021).
